

La última batalla que inició Lenin

JOSÉ LUIS MARTÍN RAMOS

Catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona

«Mejor poco, pero mejor», su último artículo, publicado en *Pravda* en los primeros días de marzo de 1923, formó parte de su esfuerzo para intervenir en el debate del XII Congreso del PCR(b), que habría de tener lugar a mediados de abril de 1923. Un esfuerzo desarrollado en las difíciles condiciones personales del agravamiento de su enfermedad tras el segundo derrame cerebral el 16 de diciembre de 1922, que le imposibilitaría escribir y lo mantenía casi aislado, con capacidad y tiempo limitado de trabajo, procurando, a pesar de ello vincular su interpretación general sobre el momento de la revolución en el mundo y el papel en ella del Estado soviético con el análisis de la situación real de este último y la formulación de una propuesta concreta de avance a la vez realista y radical. Un artículo dificultado, incluso limitado, por la forma en que tuvo que elaborarlo, a través del dictado en tiempos cortos y la revisión de los sucesivos fragmentos que esos dictados producían; lamentándose, como lo hizo, de no poder escribirlo, como había sido su costumbre, directamente él mismo y reflexionando sobre su papel, con meditaciones que solían ser largas. Las anotaciones de sus secretarías (en este caso Lidia A. Fotieva y Maria. A. Volodicheva) registran que empezó a escribirlo en la mañana del 2 de febrero, con una primera sesión de dictado de tres cuartos de hora, un día en el que su estado de salud había mejorado, lo que le había permitido una sesión relativamente ágil. «Dicta, como siempre, excelentemente: sin pausas, rara vez se queda sin palabras», anotó Fotieva aquel día. La siguiente sesión fue el 4 de febrero, durante algo más de media hora por la mañana y una corrección de la transcripción a máquina de lo dictado aquella misma tarde, acabando ya algo cansado. El 5 prosiguió, durante otros tres cuartos de hora, más cansado y dictando lentamente; tónica que se mantuvo hasta que el 9 de febrero dio por acabado el artículo, que en los días siguientes fue enviado a *Pravda* para



su publicación. El resultado fue un texto en ocasiones brillante y en otras algo difícil de seguir si no se tenía un conocimiento concreto del funcionamiento de las instituciones soviéticas y del partido de la época, en particular del Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina,¹ que constituía el motivo concreto del artículo.

Aparentemente, «Mejor poco, pero mejor» era un texto de apoyo público a la proposición de Lenin al XII Congreso «Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina», remitida a *Pravda* para su publicación el 23 de enero y publicada dos días después. Más allá de ese objetivo, el texto del artículo desarrolló una línea argumental extraordinariamente crítica sobre la situación del aparato de Estado soviético, que incluía algunas de las cuestiones que venía considerando desde el inicio del giro de la NEP² como objetivos prioritarios para la supervivencia, en la que ya se preveía una larga transición hacia una nueva fase de ruptura revolucionaria mundial y, de paso, del capitalismo de Estado al socialismo en Rusia. Fue esa línea crítica, en la que calificó al aparato estatal como «deplorable, por no decir detestable», en la que denunció que había burocracia en el Estado y también en el partido, la que frenó la publicación del texto, que no se produjo hasta el 4 de marzo. La crítica concreta a la Inspección Obrera y Campesina apuntaba directamente a Stalin —el creador material de la institución— y la crítica general se extendía a toda la dirección del PCR(b), sumando un nuevo motivo de tensión a los que ya se venían acumulando; eso podría explicar el retraso de su publicación. Por otra parte, Lenin señalaba en el texto como ejemplos eficientes y no corrompidos al Comisariado de Relaciones Exteriores y también al Ejército Rojo frente al resto del «detestable» aparato de Estado, lo que no podía dejar de beneficiar objetivamente a Trotsky, sin que ello signifique que fuera esa su intención.

«Mejor poco, pero mejor» merece diferentes niveles de lectura. La cuestión de la Inspección Obrera y Campesina no era banal, sobre todo por todas las implicaciones y derivadas sobre la relación entre las instituciones propias del Estado y el PCR(b) y las de todas ellas con la sociedad. Lenin se mostró preocupado de manera particular por la funcionalidad y la eficiencia de aquellas instituciones y de la relación entre ambas y concluyó que su combinación —como se había hecho en Relaciones Exteriores y en el Ejército Rojo— podía resultar positiva. De ahí que propuso fusionar un organismo del partido, la Comisión de Control, con otro del Estado, la Inspección. Concibiendo aquella

¹ El origen de la Inspección Obrera y Campesina es el Comisariado del Pueblo para el control del Estado, instituido en julio de 1918 para supervisar las administraciones políticas y económicas, garantizar su funcionamiento y combatir la ineficiencia y la corrupción. El 7 de febrero de 1920 fue reconstituido por primera vez como Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina. Stalin estuvo a cargo de la institución desde abril de 1919 hasta mayo de 1922, cuando asumió la secretaría general del PCR(bolchevique).

² Nueva política económica.



como sustancialmente política y representativa —aun cuando no directamente—, propuso ampliar sus miembros hasta el centenar para incorporar nuevos cuadros obreros y campesinos —comunistas probados y honrados— y mejorar, dijo, la vinculación con las masas, con la sociedad; y por el contrario reducir el personal de la Inspección a unos trescientos o cuatrocientos efectivos de especialistas con experiencia y conocimientos teóricos apoyados por los administrativos necesarios, de manera que se incrementase la competencia real de la institución, y con ello su autoridad, y se redujera el despilfarro de la exagerada burocracia —además de escasamente competente— de la Inspección. En la construcción del Estado soviético consideraba imprescindible tanto la organización del trabajo como el uso racional de los recursos; añadió al final del artículo que lo ahorrado serviría para el desarrollo de la industria y la electrificación, un argumento algo desproporcionado que en todo caso pretendería insistir en cuáles eran los objetivos del momento.

Ese nivel de concreción está ausente en la cuestión de las relaciones con la sociedad, en la que Lenin se circunscribe a considerar el factor subjetivo, el factor humano, la incorporación a las instituciones del Estado y del partido de gente nueva, los «obreros avanzados» y los «elementos esclarecidos»; algo que expresa su insatisfacción por la militancia veterana, ya aposentada y demasiado viciada —como sugiere— por las inercias burocráticas que se remontan al pasado y no es improbable que también por los enfrentamientos políticos y personales de la vieja guardia, que estaban desestabilizando al partido. Pero ¿cuál habría de ser el proceso de incorporación? En el escrito, como en los textos que lo precedieron sobre la reorganización de la Inspección Obrera y Campesina, Lenin se limita a señalar un proceso de decisión desde arriba, la selección en un caso y la prueba de capacidades en otro. Sigue dejando en el aire el factor fundamental, considerado en los primeros meses del Estado revolucionario, de la participación creativa de la sociedad en el desarrollo y funcionamiento de las instituciones, que las urgencias de supervivencia en el aislamiento y la guerra —civil y de intervención— habían dejado en segundo plano. A comienzos de la primavera de 1918, el modelo de la Comuna de París —el que le había inspirado *El Estado y la revolución*— fue sustituido por el de la dictadura del proletariado, en alianza con el campesinado, a través del gobierno del partido; fue aparcado, pero nunca renunció a él, manteniéndolo como el modelo de la construcción del socialismo. La dictadura a través del partido era el régimen político de la transición, de la etapa de la NEP. Pero incluso en esa etapa, de la misma manera que se pensaba en formas de avance de la economía hacia el socialismo, había que pensar en formas de avance de la política hacia el modelo de la Comuna. Ese es el paso que Lenin no dio en 1921 y tampoco en «Mejor poco, pero mejor».

Resulta problemático juzgarlo, interpretar por qué no lo dio. No hay por qué pensar que no lo tuviera en cuenta por el hecho de rechazar, como le pedía





Martov, un regreso efectivo al pluripartidismo; dada la situación real de los mencheviques y los socialistas revolucionarios, ese paso no aportaba nada y trasladar la confrontación partidaria al seno del partido agravaba la división interna. Sin tener respuesta satisfactoria, dio la llamada por respuesta y se centró en mejorar cualitativamente el partido, su capacidad de gestión y de interlocución con la sociedad. Por la precipitación del agravamiento de su enfermedad, esa fue su última aportación, aunque no resultara una aportación final. Y en la concreción de esa aportación escribió las líneas más brillantes del artículo, las relativas al objetivo inmediato de «primero, estudiar; segundo, estudiar y tercero, estudiar y después comprobar que este conocimiento no quede reducido a letra muerta o a una frase de moda, sino que se convierta en parte de nuestro propio ser, que llegue a ser plenamente un elemento integrante de la vida diaria». La alfabetización de la sociedad rusa y el desarrollo del estudio fueron dos lemas que discurrieron paralelamente a la tantas veces citada invocación a la electrificación. Para él, el atraso en ambos aspectos era uno de los principales obstáculos en el avance en la transición hacia el socialismo. Así lo había expresado muy enfáticamente en su Informe al Segundo Congreso panruso de Comisiones de Educación Política el 17 de octubre de 1921, señalando la necesidad imprescindible de un salto cultural y educativo y puntualizando que «el problema cultural no puede solucionarse con igual rapidez que los problemas políticos y militares [...] por su esencia requiere un período más largo»; un informe en el que señaló como enemigos principales el engreimiento, el analfabetismo y el soborno. Todo ello vuelve a sonar con fuerza en «Mejor poco, pero mejor» cuando denuncia que «lo más perjudicial sería creer que sabemos algo, aunque sea poco», y cuando advierte que la tarea que propone necesitará de años para ser cumplida y que es mejor «poca cantidad, pero mejor calidad», «mejor dentro de dos años, o aún de tres años, que apresurarse sin ninguna esperanza de formar un buen material humano».

La batalla cultural, la de la alfabetización, la de la educación, la de la formación óptima de los cuadros políticos, económicos, técnicos, se presenta en el artículo no como una acción complementaria, sino estratégica. El artículo acaba considerando que el futuro del socialismo depende de los pueblos que constituyen mayoría en el mundo —y cita a Rusia, India, China—, siempre que esa mayoría «llegue a ser civilizada», pueda competir culturalmente en ventaja con el mundo imperialista. Una parte «general», dictada el último día a sus secretarías, con la que muy bien podía haber empezado el texto publicado; pero el objetivo de Lenin era en ese momento defender una batalla muy concreta, que no sería la final, que empezaba por la reorganización de la Inspección Obrera y Campesina y la Comisión de Control, no ningún tipo de testamento que en absoluto pretendía. En la noche del 9 al 10 de marzo, Lenin sufrió un nuevo derrame cerebral que le significó la pérdida completa del habla y la parálisis de sus extremidades derechas. Fue su definitivo final político. ★